



SIGUIENDO EL LEGADO DE PAPÁ

CONTINUAR CON EL LEGADO DE UN PADRE NO ES NADA FÁCIL. AUN ASÍ, LOS CINEASTAS DE ESTA NUEVA OLA DEMOSTRARON TENER EL TALENTO SUFICIENTE PARA TRIUNFAR JUNTO A SUS FAMOSOS PROGENITORES (Y DIRECTORES CINEMATográfICOS).



Por
Cynthia Nuñez

Dentro de la industria cinematográfica podemos encontrar a grandes directores. Muchos de ellos demostraron tener una gran creatividad, una mirada diferente al resto y un talento indiscutible que, en más de una ocasión, traspasó la pantalla con cada una de sus creaciones. Por supuesto, han tenido momentos de puro éxito y otros donde la suerte no estuvo de su lado. Sin embargo, esto no quita

que sean los realizadores más aclamados por el público, la crítica especializada, los premios más importantes de la industria y hasta sus propios hijos, quienes continuaron con su legado. Por Hollywood pasaron varios directores que marcaron un antes y un después. Uno de ellos es Francis Ford Coppola quien, en 1972, creó una odisea cinematográfica de casi tres horas de duración que se convirtió en un hito. Sí, estamos hablando de El Padrino (The Godfather). En aquel entonces, su nombre era bastante desconocido, pero, en un abrir y cerrar de ojos, pasó a estar en boca de todos. La historia de una familia

mafiosa encabezada por Vito Corleone -un personaje que revivió la carrera de Marlon Brando- colocó al director en lo más alto. Durante su trayectoria, el cineasta realizó varias producciones que le valieron el aplauso de la audiencia como La Conversación (The Conversation, 1974), Apocalipsis Now (Apocalypse Now, 1979) y Drácula de Bram Stoker (Dracula, 1992), entre otras. Su talento e intachable trabajo lo llevó a ganar cinco premios Oscar, tres de ellos pertenecientes a su icónica e inolvidable trilogía. David Cronenberg se convirtió en uno de los grandes maestros y referentes del cine de terror contemporáneo. A través de sus

producciones logró exponer el “horror corporal”, un género que cultivó durante sus más de cincuenta años de carrera. Este aclamado director nos brindó una cinematografía repleta de obsesiones, construida desde lo pavoroso y grotesco, donde se rompen las barreras de aquello que define el interior, la espacialidad y el exterior de nuestros cuerpos. De

esta manera, creó películas que son consideradas de culto, como *La Mosca* (*The Fly*, 1986), *Cuerpos Invadidos* (*Videodrome*, 1983), *Festín Desnudo* (*Naked Lunch*, 1991), *Scanners* (1981) y *eXistenZ* (1999).

Por su parte, Ivan Reitman nos regaló una de esas películas que marcó la infancia de muchos: *Los Cazafantasmas*

(*Ghostbusters*, 1984). Desde que llegó a la pantalla grande, esta producción cinematográfica se convirtió en uno de los mayores éxitos de los años ochenta. A tal punto que, actualmente, continúa siendo un clásico inolvidable. La idea alocada de Dan Aykroyd y la mirada creativa del director, dieron como resultado una película imprevisible y fresca.

DE TAL PALO, TAL ASTILLA

Sofia Coppola

Aunque creció con una herencia filmica, la directora logró abrirse su propio camino en la industria cinematográfica. Con un sello bastante personal -el cual se diferencia por completo del estilo de su papá, Francis Ford Coppola-, la cineasta se destacó con varias de sus producciones, gracias a su increíble manejo de la estética y su sensibilidad. Al crecer junto a personas tan creativas, su infancia no fue solo excitante (como ella misma reveló), sino que esto la ayudó a encontrar su propio rumbo. Así descubrió que el cine tenía todo lo que ella amaba: arte, fotografía, música y diseño.

Su debut cinematográfico fue *Las Vírgenes Suicidas* (*The Virgin Suicides*, 1999), una trágica y agri dulce historia protagonizada por unas hermanas casi perfectas. Con esta producción, la directora sembró un patrón que luego repitió en sus próximas películas, donde se tocan temas como la identidad, la soledad, la incertidumbre, la infelicidad y la indefinición. Acompañada por bandas sonoras de calidad, Sofia Coppola estuvo detrás de obras inolvidables como *María Antonieta: La Reina Adolescente* (*Marie Antoinette*, 2006), *On the Rocks* (2020) y *Perdidos en Tokio* (*Lost in Translation*, 2003), película por la cual obtuvo el Oscar a Mejor Guion Original.



Brandon Cronenberg

Desde pequeño creció con las obras de su padre, David Cronenberg. No solo lo admiró como un espectador, sino que también tuvo la oportunidad de trabajar junto a él en *eXistenZ*, donde se encargó de los efectos especiales mientras estudiaba. Sin embargo, el cineasta de 41 años prefiere evitar la vara de comparación con su papá.

Aunque también incursionó en el mundo del horror, demostró tener varias ideas originales, las cuales se conectan con el gore y con trucos bien jugados. *Antiviral* (2012), su ópera prima, ganó el premio a Mejor Director Revelación en el Festival de Cine Fantástico de Sitges, pero su segundo trabajo fue el que lo colocó en lo alto de la cima. Con *Possessor* (2020), Brandon presentó una distopía de horror, la cual provoca al espectador con sangre, agallas y observaciones inquietantes del mundo en el que vivimos.



Jason Reitman

Como director de cine brilló en diferentes películas, las cuales estuvieron marcadas por la sensibilidad y el humanismo de sus personajes. Sin embargo, sus dos grandes éxitos fueron *La Joven Vida de Juno* (*Juno*, 2007) y *Amor Sin Escalas* (*Up in the Air*, 2008), por las cuales fue candidato a cuatro premios Oscar. Su último trabajo es *Ghostbusters: El Legado* (*Ghostbusters: Afterlife*, 2021), donde continúa con el aclamado trabajo que realizó Ivan Reitman. Aunque el cineasta reconoció que no es fácil vivir con la responsabilidad de seguir con la herencia de su padre, esta nueva película trajo de regreso el encanto de la producción original. El realizador no solo se enfocó en la nostalgia, sino que introdujo ideas sorprendentes y expandió el universo de la saga.

